

De esta fuerza de impulsión se deriva la consecuencia lógica de que los ángeles pueden levantar los cuerpos más voluminosos y trasportarlos á donde quieran, y esto con rapidez imposible de calcular. Según San Agustín, la fuerza natural del último de los ángeles es tal, que todas las criaturas corporales y materiales le obedecen, en cuanto al movimiento local, en la esfera de su actividad, á menos que Dios ú otro ángel superior no le pongan impedimento. Luego si Dios lo permitiera, un solo ángel podría trasportar una ciudad entera de un lugar á otro, (1) como sucedió con la santa casa de Loreto, trasportada de Nazaret á Dalmacia, y de Dalmacia al lugar en que hoy recibe los homenajes del mundo católico. (2)

1. Virtus enim naturalis etiam minimi angeli, secundum S. Aug., lib. III. *De Trinit.*, tanta est, quod omnia corporalia et materialia ei obediunt ad motum localem infra sphaeram activitatis eorum, nisi impediuntur á Deo, vel superiore eorum. Sic quod, si Deus permitteret, posset totam unam civitatem integram transferre ex uno loco ad alium, etc. *Vigier*, loc. cit.

2. *** Como hace pocos meses tuve el consuelo de visitar este augusto santuario, pondré aquí algunas noticias interesantes. Sobre una colina que se enseñoorea del cercano Adriático, dentro de suntuosa basílica se encierra, cual precioso relicario, la *santa casa de Nazaret*. Es una pieza de 9 metros, 42 centímetros de larga, por 4 metros y 3 centímetros de anchura: los muros, de un metro de espesor, se elevan á 4 metros, 25 centímetros, y están formados de piedras francas, en la forma y el tamaño semejantes á los adobes.

En aquella humilde casilla nació la Virgen concebida sin pecado: en ella recibió la visita del arcángel y concibió al Verbo divino: *Angelus Domini nunciavit Mariæ et concepit de Spiritu Sancto*. Entre aquellas pobres paredes habitó Jesús bajo la obediencia de María y de José, *et erat súbditus illis*. La *santa casa de Loreto* es el corazón del mundo; por eso Dios la conserva á fuerza de prodigios.

Guardada providencialmente hasta la conversión de Constantino. Santa Elena fué á visitarla y tras ella infinitos santos y peregrinos, desde los humildes solitarios San Pablo y San Jerónimo

No solamente los ángeles imprimen movimiento al mundo material, sino que además lo conservan, ora impidiendo á los demonios perturbar las leyes que producen su armonía, ora velando porque se mantengan perpétuamente esas leyes admirables. "Toda la creación material, dice San Agustín, es gobernada por los ángeles." Y Santo Tomás añade: "Nada impide afirmar que los ángeles inferiores están puestos por la sabiduría divina al frente del gobierno de los cuerpos inferiores, y que á los de categoría más alta se les ha encargado la dirección de los cuerpos superiores y que, en fin, los que ocupan el lugar supremo tienen el destino de asistir cerca de Dios." (1)

hasta el rey San Luis. Mas por la sanguinaria ferocidad de los sarracenos vencedores, Nazaret quedaba inaccesible para la cristiandad. Cuando he aquí que en Mayo de 1291 la *santa casa* fué milagrosamente trasportada á Dalmacia, donde estuvo cuarenta y tres meses. De allí los ángeles la trajeron el 10 de Diciembre de 1294. Ocho meses despues, infestado de bandidos el largo y espeso bosque en que la *santa casa* se hallaba, pasó repentinamente á unos 1500 metros de distancia: y como dos hermanos dueños del terreno se enemistaron gravemente por codicia, dejando su heredad se salió poco despues á donde ahora se venera. Así, con ocasión de los pecados de los hombres, Dios ensalzaba tan venerando sagrario.

En Abril de 1751, al renovar el pavimento, se vió que la *santa casa* descansaba, sin otro algun apoyo, sobre tierra tan movediza, que con las manos abrian por cualquier parte agujeros por debajo de los muros hasta el lado opuesto. Hechos todos los experimentos periciales, se comprobó plenamente el perenne prodigio y se dejó á vista del público por espacio de ocho dias. ¿Y qué tiene de extraño? Nunca Dios escasea la ostentación de su poder, tratándose de la gloria de su madre.

(Nota del Traductor).

1. Tota creatura corporalis administratur á Deo per angelos, ut Aug. dicit, lib. III, *De Trinit.*, c. iv et v. Unde nihil prohibet dicere inferiores angelos divinitus distributos esse, ad administrandum inferiora corpora: superiores vero, ad administrandum corpora superiora; supremos vero, ad assistendum Deo, I p. q. LXIII, art. 7.

Hay, pues, que desengañarse; el orden maravilloso que admiramos en la naturaleza y sobre todo en el firmamento no es debido al acaso, ni á la fuerza de las cosas, ni á las leyes inmutables, sino á la accion continua de los principes de la Ciudad del bien. A las órdenes de su Rey, conducen los globos inmensos que componen el ejército brillante de los cielos, como los oficiales guian á sus soldados, y los jefes de tren sus temibles máquinas; con la diferencia de que los últimos pueden equivocarse y los primeros jamás.

No obstante la pasmosa rapidez que imprimen á esas masas gigantescas, las mantienen en su órbita haciendo que cada una la recorra con precision matemática. Un dia solamente, que será el último de los dias, llegara á faltar esta magnífica armonía. Cuando se aproxime el soberano juez cuando todas las criaturas se armarán contra el hombre prevaricador, los poderosos conductores de los astros trastornarán el orden del sistema planetario. Entonces las naciones se secarán de miedo de lo que ha de suceder. (1)

Sobre el hombre. En virtud de la misma ley de subordinacion, los seres espirituales de orden inferior están sometidos á la accion de los superiores á ellos. Así el hombre está sometido en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma, á las potencias angélicas, y estas al hombre nó. Seria necesario recorrer toda la Escritura, si se hubieran de referir las diferentes operaciones de los ángeles sobre el cuerpo de los hombres.

Citemos solamente el ejemplo del profeta Habacuc, trasportado por un ángel desde la Palestina á Babilonia para que llevase de comer á Daniel encerrado en el lago de los leones. Citemos tambien el ejército de Senaquerib, rey de Asiria, á quien un ángel le mató en una noche ciento ochenta

1. *Corn. á Lap, in Matth., xxiv, 29.*

ta y cinco mil combatientes. Recordando este hecho á propósito de las doce legiones de ángeles que Nuestro Señor habria podido llamar consigo en el jardin de las olivas, San Crisóstomo exclama con razon: "Si un solo ángel pudo matar ciento ochenta y cinco mil soldados, ¿qué no habrian podido doce legiones enteras?" (1) Podria tambien añadirse el tan conocido paso del ángel exterminador, á quien bastaron breves instantes para hacer perecer á todos los primogénitos de ámbos sexos en el dilatado reino de Egipto.

Por lo que toca á nuestra alma, los ángeles pueden ejercer y realmente ejercen sobre ella accion ordinaria y extraordinaria, cuyo alcance es difícil de medir. A ellos debe el entendimiento sus más preciosas luces. "Las revelaciones de las cosas divinas, dice el gran San Dionisio, provienen á los hombres por medio de los ángeles." (2)

Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento comprueban las palabras del ilustre discípulo de San Pablo. Abrahan, Lot, Jacob, Moisés, Gedeon, Tobías, los Macabeos, La Santísima Virgen, San José, las santas mujeres, los Apóstoles, todos son instruidos y dirigidos por estos espíritus *administradores* del hombre y del mundo. Despues veremos cómo el ángel de la guarda cumple con el alma confiada á su cuidado esas mismas funciones, si menos visibles, pero no menos reales. Esta iluminacion, tan influyente en la conducta de la vida, se verifica de varios modos. Unas veces el ángel fortifica el entendimiento del hombre para que pueda conseguir la verdad: otras le presenta imágenes sensibles, mediante las cuales pueda conocer lo que

1 Si unus angelus centum octoginta quinque armatorum milla interfecit, quid facerent duodecim legiones angelorum? *In Math., xxvi.*

2. Revelaciones divinarum porveniunt ad homines mediantebus angelis *Cael. hier., e. iv.*

sin ellas no conocería: que es lo mismo que el hombre hace cuando instruye á otro (1).

¿Se trata de la voluntad? Verdad es que los ángeles buenos ó malos no pueden violentar á la voluntad en sus determinaciones, puesto que el alma permanece libre, pero la experiencia enseña cuán eficaces son las inspiraciones de los ángeles buenos y las sugerencias de los malos para inducirnos al bien ó al mal. Unas y otras toman una gran parte de su fuerza del poder que tienen los príncipes de la Ciudad del bien y los de la del mal para obrar profundamente sobre los sentidos exteriores.

Ejercitando ese poder, los demonios fascinan las imaginaciones con imágenes engañosas que quitan al mal su fealdad y lo revisten con apariencias de bien; conmueven toda la parte inferior del alma é inflaman así la concupiscencia. Los ángeles buenos, por el contrario, disipan las nubes del error y las tinieblas de las pasiones, devuelven á los sentidos la pureza y exactitud que les son propias, y producen como una segunda vista mediante la cual las cosas se presentan á las apreciaciones del alma en su verdadero aspecto. En ciertos casos pueden los ángeles hasta privar al hombre del uso de los sentidos, como sucedió á los habitantes de Sodoma. A esta ley pertenecen la larga serie de hechos del orden sobrenatural divino y del satánico, que llenan los anales de todos los pueblos, sin que pueda la razon ni explicar su naturaleza, ni desconocer su causa, ni negar su autenticidad. (2)

1. S. Th., 1 p. q. cxi. art. 1.

2. Angeli revelant aliqua in somnis, ut patet, *Matth.*, 1 et II, de angelo qui Joseph in somnis apparuit. Ergo... Dicendum quod angelus; tam bonus quam malus, virtute naturae suae, potest movere imaginationem hominis... Angelus potest immutare sensum hominum sua naturale virtute. Potest enim angelus opponere exterius sensui sensibile aliquid vel á natura formatum,

Los paganos, menos ignorantes y no tan obstinados en el error como nuestros modernos racionalistas, no habian inventado todavía el sistema de las *leyes inmutables*, y proclaman altamente y sin restricciones el libre gobierno del hombre y del mundo por las potencias angélicas. Además de los testimonios ya citados, tenemos el de Apuleyo. Es tan explícito, que parece una página arrancada del libro de Job. "Si no está bien, dice, que un rey lo haga todo y lo gobierne todo por sí mismo, mucho más desdice de Dios. Para conservarle, pues, toda su majestad, debe creerse que está sentado en su trono sublime y que rige todas las partes del universo por medio de las potestades celestiales. Y en efecto, mediante la acción cuidadosa de estos, gobierna el mundo inferior. Para esto no necesita pasar cuidados, ni echar cálculos, cosas únicamente necesarias para la ignorancia y debilidad del hombre.

"Y así, cuando el Rey y Padre de los seres, á quien solo podemos ver con los ojos del alma, quiere mover la inmensa máquina del universo, tachonada de estrellas, brillante con mil bellezas y regida por sus leyes, debe suceder, si es permitido decirlo así, lo que acontece en el momento de una batalla. Suenan las trompetas, y animados por su acento se agitan los soldados. El uno toma su espada, el otro su broquel, este la coraza, aquel el casco, el de más allá el calzado, aquí ensillan los caballos, allí enganchan los tiros de los carros. Todos se preparan con ardor. Los infantes forman filas, los oficiales pasan revista, los jefes se ponen á la cabeza. Cada cual se ocupa en su oficio, y sin embar-

vel aliquid de novo formando sicut facit dum corpus assumit. Similiter etiam potest interius commovere spiritus et humores, ex quibus sensus diversimodo immutentur. 1 p. q. cvi, art. 2; q. cxi. art. 3 et 4.

go, todo el ejército obedece á la voz de un solo general, que el rey le pone al frente.

No de otro modo sucede en el gobierno de las cosas divinas y humanas. Bajo las órdenes de un solo jefe, cada una conoce su deber y lo cumple, aunque desconozca el resorte que la hace obrar y este sea invisible para los ojos del cuerpo. Pongamos un ejemplo que esté á nuestro alcance. En el hombre el alma es invisible. No obstante, sería preciso haber perdido el juicio para negar que todas las acciones humanas provienen de ese principio invisible. A él debe la vida humana su duración, los campos su cultivo, los frutos su aprovechamiento, las artes su ejercicio, en una palabra, todo lo que hace el hombre." (1)

Bossuet, pues, fué un eco de la fe universal cuando pronunció estas palabras magistrales: "La subordinación de las naturalezas criadas exige que este mudo sensible é inferior sea regido por el superior é inteligente, y la naturaleza corporal por la espiritual." (2)

Que no lo olvide, pues, el hombre. Como el mundo material es gobernado por las potencias angélicas, el hombre está también subordinado á la acción inmediata de un ángel, bueno ó malo. Ni una palabra, ni un acto, ni un minuto de su existencia dejan de experimentar la influencia de una ú otra de estas poderosas criaturas. Pero es consolador el pensamiento de que los príncipes de la Ciudad del bien aventajan en poder á los de la Ciudad del mal.

"En Dios, dice el ángel de las escuelas, está el origen primordial de toda superioridad. Cuanto más se aproximan á Dios las criaturas, tanto más participan de El y son más perfectas. Pero la mayor perfección, la que más se aproxi-

1. *De mundo lib. unus.*

2. *Sermon de los Santos Apóstoles.*

ma á la de Dios, corresponde á los seres que están gozando de Dios, como son los ángeles buenos. Los demonios están privados de esta perfección. Por eso los ángeles buenos les aventajan en poder y los tienen sujetos á su imperio. De donde consecuentemente se infiere, que el último de los santos ángeles manda en el mayor de los demonios, por cuanto la fuerza divina de que aquel participa puede más que la propia de la naturaleza angélica." (1)

. Dicendum quod angelus, qui est inferior ordine naturæ, præstet daemonibus quamvis superioribus ordine naturæ; quia virtus divinæ justitiæ, cui inhaerent boni angeli, potior est quam virtus naturalis angelorum. 1 p. q. cix, art. 4.